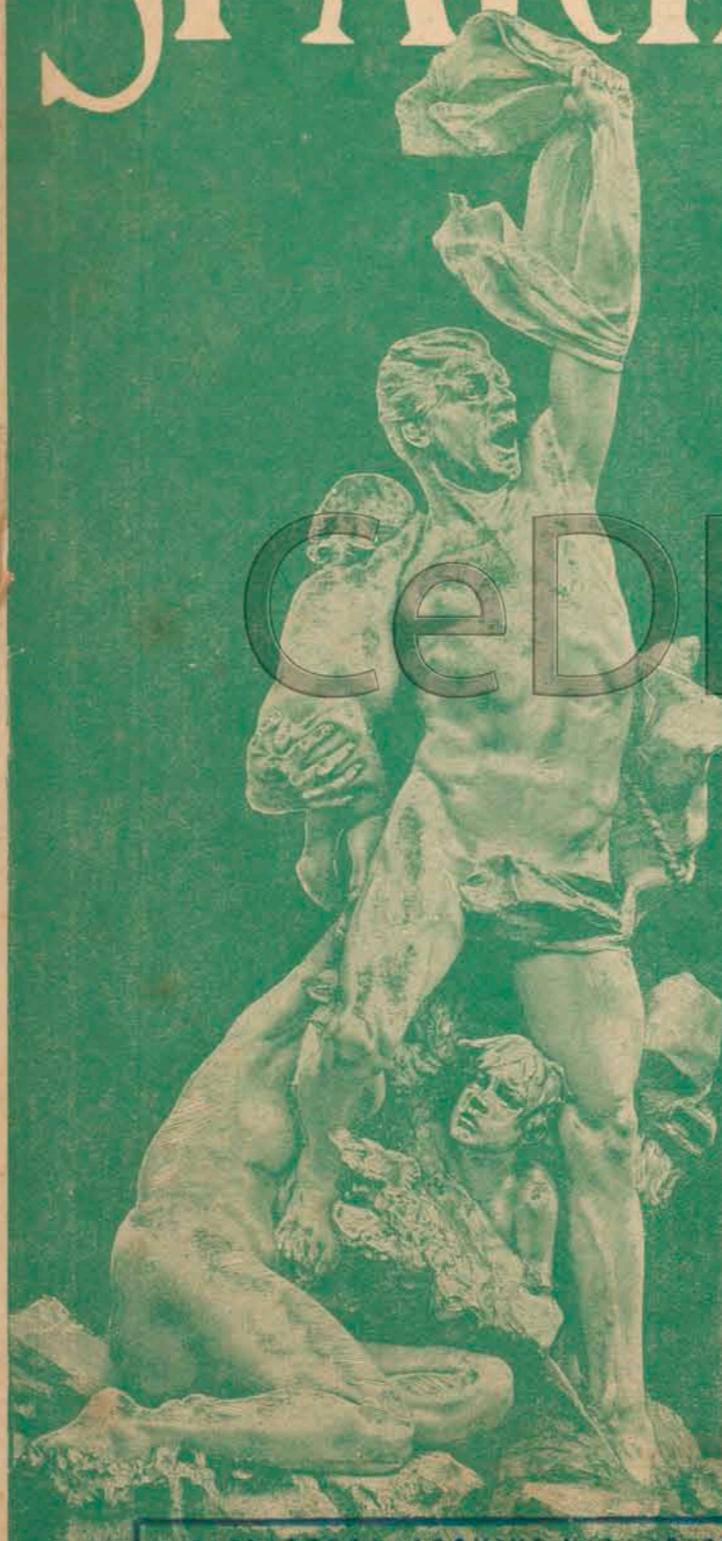


SPARTACUS



Nosotros estamos convencidos de que todos los trabajadores rebeldes, a pesar de las diferentes denominaciones y de las diversas fracciones en que militan, tienen en el fondo los mismos sentimientos, el mismo ardiente deseo de emancipación humana.

Y nos sentimos hermanos de todos y queremos luchar de acuerdo con todos, lo más que sea posible.

MALATESTA.

CONTENIDO

Enrique Malatesta — Los anarquistas y el movimiento obrero.

El 1.º Congreso
extraordinario
de la Forá
Comunista

Antonio A. Goncalvez, secretario de la Forá Comunista — Importancia de los acuerdos del Congreso.

Juan Lazarte, delegado de los estudiantes de Córdoba. — Comentarios a las resoluciones del Congreso.

José Torralvo — El nuevo método.

Santiago Locascio — Sobre el Congreso de la Forá Comunista.

Domingo Grillo — El comunismo anarquista y la lucha de clase.

Reco — Cómo se prepara el terreno para un acuerdo proletario.

Francisco Ferrer — Datos biográficos. — La Escuela Moderna. — El atentado de Morral. — La insurrección de Barcelona — La ejecución.

A. Cipriani — Un juicio sobre la muerte de Ferrer.

J. Pascoli — En memoria de Ferrer.

Danthes — El arte burgués.

Una lección que nos llega de Italia.

Rykov y Trotsky — La situación económica de la Rusia de los Soviets. (III parte)

De la Rusia Roja...

BIBLIOTECA, ARCHIVO HISTÓRICO
Y CENTRO DE DOCUMENTACIÓN DE LA U. C. R.

PRECIO 0.20 ctvs.

SPARTACUS

REVISTA DE ACTUALIDAD SOCIAL

Los anarquistas y el movimiento obrero

...Es necesario esquivar el peligro de confundir el movimiento anarquista con las diversas organizaciones obreras y el anarquismo con el sindicalismo.

Observemos el fondo de la cuestión.

Cualquier movimiento de resistencia y de lucha contra los patrones tiende a despertar en los trabajadores la conciencia de la injusticia de que son víctimas, los impulsa a desear y a pretender condiciones de vida siempre mejores, les hace experimentar la fuerza que proviene de la unión y de la solidaridad, pone en evidencia y exaspera el antagonismo de intereses existente entre aquel que trabaja y aquel que hace trabajar y es, en consecuencia, disposición y preparación para la total transformación social que nosotros anhelamos.

Pero con todo esto, el movimiento obrero no es en sí mismo revolucionario ni podría él solo llevarnos a la revolución.

Al contrario, si le falta la obra de los hombres y de los partidos que se inspiran en ideales superiores a los intereses inmediatos y que sólo se sirven del movimiento obrero como medio para propagar sus ideas y arrastrar a las masas a la lucha definitiva y radical contra las instituciones vigentes, la organización obrera se convierte fácilmente en un elemento de conservación social, de acuerdos y colaboración entre las clases. Tiende además a crear una aristocracia y una burocracia obrera que concluiría por formar una nueva clase privilegiada, dejando a las masas en un estado de comprobada inferioridad.

Pruebas abundantes de esta degeneración del movimiento obrero las tenemos en América, en Inglaterra, en Francia, en Alemania y también en Italia, con la Confederación General del Trabajo. Y siempre se ha dado el caso que las organizaciones obreras, surgidas por obra de hombres inspirados por un deseo ardiente de procurar el bienestar para todos y animados por un gran espíritu de sacrificio y en consecuencia necesariamente revolucionarios, a medida que se han fortalecido se han degenerado también, porque se ha desarrollado en ellas el espíritu de corporación. Los intereses

específicos de la organización han sido antepuestos a los intereses generales; las pequeñas ventajas inmediatas, conseguidas fácilmente, han sido preferidas a las grandes conquistas futuras que reclaman tantas luchas y tantos sacrificios.

La cosa se explica fácilmente.

Una organización obrera no puede ser compuesta solamente por obreros emancipados moral e intelectualmente que tengan un programa ideológico y luchan por que triunfe. En ese caso, la organización sería simplemente un duplicado de las varias agrupaciones políticas y resultaría inútil, sea como medio de lucha actual contra los patrones, sea como campo de propaganda.

Cada organización obrera hace un llamado a las masas y procura enrolar en su seno cuanto más gente le sea posible. Por lo mismo es necesario mantenerse en un terreno general y apelar sobre todo a los intereses inmediatos de los trabajadores: pedir esas mejoras que son posibles hoy, no sobrepasar el nivel de las aspiraciones presentes de cada gremio y según las localidades; entrar en arreglos con los patrones y con las autoridades, hacer, en fin, obra de reformistas.

Y el reformismo es una pendiente en fondo de la cual existen todas las abdicaciones y todas las traiciones.

Afortunadamente, hay hombres conscientes del peligro y siempre en guardia; hay masas poseídas de un espíritu rebelde y generoso que desprecian las pequeñas mejoras y están listas para la lucha final; pero el peligro existe y para evitarlo es necesario que en medio y por encima de las organizaciones obreras exista el movimiento político, la agrupación de ideas cuya finalidad sea la revolución social (anarquista por lo que a nosotros se refiere) y todo lo demás no sea sino un medio.

Y entonces, para nosotros las disidencias y las rivalidades entre las diversas organizaciones tienen una importancia secundaria. Favorezcamos a las organizaciones que más se aproximan a nosotros; combatamos aquellas que traicionan, según nuestro criterio, la cau-

CeDInco

sa de la revolución; pero, después de todo, sería nuestro deseo que los compañeros busquen la manera de penetrar en todas partes para llevar nuestra propaganda y nuestro espíritu.

Las masas son con poca diferencia las mismas en cualquier organización ellas militen y

las que están fuera de las organizaciones no son siempre las menos avanzadas.

Nuestra misión es la de trabajar entre las masas. Y sobre todo nuestra misión es la de mantenernos siempre: anarquistas y revolucionarios.

Enrique Malatesta.

El primer congreso extraordinario de la F. O. R. A. Comunista LA IMPORTANCIA DE SUS ACUERDOS

(Para "Spartacus").

Los amigos redactores de "Spartacus" me piden mi opinión sobre el primer congreso extraordinario de la F. O. R. A. Comunista. El cargo que desempeño en la más grandiosa entidad sindical y revolucionaria del país, no será óbice para que lo haga con la mayor imparcialidad.

El cuerpo central de los trabajadores de la república, había sostenido — como es del dominio público — incasantes y hondas luchas que lo habían debilitado materialmente. Pero estas luchas, su significado social, su móvil altamente justo, el heroísmo de los que en ellas actuaron, gestos de titanes e ingenuidad de niños, pero siempre bondad, entereza y honradez, ha conquistado merecidamente la simpatía de la totalidad de los trabajadores de la república, de la prensa genuinamente obrera y bien inspirada, de la clase intermedia y hasta de la prensa popular.

Frente al último choque con el "casquet" reaccionario, los hombres del "Bergantin" Comunista, se aprestaron, con inteligencia y rapidez, a reparar los desperfectos sufridos, a cuidar los mastiles más necesarios, el cordaje técnico y a refortalecer a los intrépidos tripulantes.

En estas condiciones, iniciamos los trabajos tendientes a realizar nuestro "primer congreso extraordinario". La palabra de la gran entidad comunista, se hizo oír en las provincias de Buenos Aires, Santa Fe, en las apartadas y pintorescas provincias de Cuyo, de Norte a Sur, la palabra libertaria, el verbo de unión obrera, fué escuchado por todos los hombres del trabajo, desde el "gringo" al más auténtico aborigen. Y el congreso fué. Tanto el artesano, como el labriego estaba representado en él. 228 delegados adheridos, 57 autónomos y 2 del X, representaban el sentir de la clase proletaria del país. Era un congreso genuinamente

obrero. Y por lo mismo, trascendente y único en la Nación Argentina.

La prensa liberal y popular, ya ha puesto de relieve la cultura observada en él, y por lo mismo, no queremos caer en redundancia.

Uno de los puntos más interesantes para el consejo federal y para el proletariado, era el análisis de las federaciones regionales de oficio. Nuestra carta orgánica que daba lugar a dudas y a variadas interpretaciones — en sus artículos 5.º y 2.º — sirvió de argumento para los fundadores de las federaciones regionales de oficio. Estas federaciones han tenido una existencia raquítica. Pues en el interés de hacer cada vez más complicado el oficio para así obtener más consistencia, absorbía las funciones de otros sindicatos eminentemente necesarios y en los puntos donde existían federaciones comarcales, locales y provinciales las debilitaban grandemente, absorbiendo en consecuencia, las altas e indispensables funciones de la institución central del proletariado. Pero el congreso extraordinario ha anulado el artículo 5.º del pacto federativo, estableciendo las federaciones locales, comarcales y provinciales de oficios. Se ha hecho una excepción con la F. O. S. P. y anexos, dado su carácter específico como federación de oficio y teniendo en cuenta sus secciones dispersas por puntos donde aún no existen federaciones comarcales y provinciales. Se ha hablado mucho de las federaciones de industria, pero es menester tener bien en cuenta que el país en que vivimos nada tiene de industrial. Es eminentemente agrícola y ganadero. Después el método ultra centralista está llamado a fracasar en los pueblos latinos. La historia lo dice. Solo los sajones y los eslavos han soportado las más férreas y tiránicas disciplinas.

Hasta cierto punto — teniendo en cuenta la organización capitalista — y en un país industrial, acepto las federaciones de industria. Luego, no sé por qué copiar continuamente. Este pueblo tiene su característica propia. Esta

nación tiene su topografía, etc., etc. Y me atrevo a decir y a sostener que en materia sindical, hemos superado a muchos países europeos. Hay naciones que se está en el A. B. C. del gremialismo, nosotros hemos llegado a su superación. Lo que creo yo en realidad, es que debemos estudiar un sistema especial de organización para los agrícolas. Este sistema tendrá que ser inteligentemente propagado, pues es imposible aplicarlo inmediatamente.

Otro de los puntos trascendentales de nuestro congreso ha sido la gira y congreso sudamericano. Había la imprescindible necesidad de constituir un pacto solidario entre los pueblos sudamericanos; de entablar serias relaciones entre los organismos extremistas de Sud América. Con la gira que efectuamos, se obtendrá la realización de estas necesidades. La F. O. T. Uruguay, el secretario general de los trabajadores del Brasil, el Centro O. del Paraguay y la F. O. R. Peruana, ya enviaron su adhesión.

Estamos muy cerca de constituir una Internacional Sindical mundial roja y es menester que en ella estén representadas todas las naciones sudamericanas con un criterio marcadamente extremista. Es menester que si esa Internacional no es la continuidad de la Internacional de Bakunine, las organizaciones sudamericanas, Italia, España, Portugal y los industriales del mundo levanten bien alto el pendón de la misma.

Se ha aprobado el Comunismo Anárquico. Ese era nuestro deseo. Su afirmación ha sido una bofetada para unos y un desengaño para otros. Varios compañeros querían que se adoptara como finalidad, que la F. O. R. A. pasara a ser una institución netamente comunista anárquica. Esto no es posible. Para algo

existen las agrupaciones anarquistas que nada tienen que ver con nuestra querida F. O. R. A. Esta, es una institución eminentemente sindical y obrera. En ella está cobijado el ejército del trabajo y por lo mismo está colocada en un plano muy diferente del que pretenden ciertos anarquistas imbuidos de un sectarismo suicida. Señalamos como punto final, en el orden filosófico económico y social, el Comunismo Anárquico. Pero esto nada tiene que ver ni en nada modifica nuestras prácticas sindicales y obreras. La cuestión rusa ha despertado profundo y lógico interés. Se ha asumido la misma actitud que la Confederación del Trabajo de España, nos adherimos en principio a la revolución rusa y a todos los revolucionarios del mundo.

Algunos anarquistas hubiesen deseado que diéramos únicamente un voto de aplauso a los anarquistas mundiales. Pero — repetimos — la F. O. R. A., no es una institución anarquista y por lo mismo no podía dejar de reconocer a la más grande e importante de las revoluciones que registra la historia.

Los heroicos revolucionarios rusos, malgrado la burguesía y los sectarios del anarquismo, tienen el voto de adhesión del proletariado argentino que es lo único que tiene un valor positivo.

...Y paso por alto muchos otros importantes acuerdos, diciendo que el triunfo del más importante congreso obrero que se ha realizado en esta parte del Plata nos invita a trabajar con ahinco por el engrandecimiento y altura de la F. O. R. A. Comunista.

Antonio Abilio Goncalves.

Octubre de 1920.

EL CONGRESO DE LA F. O. R. A. COMUNISTA

La integración final del proletariado en la historia es lo que se llama **Revolución Social**. Estamos en esta plena gran crisis. Todos los pueblos del mundo reaccionan ante las exigencias de la hora, evolutiva o revolucionariamente. Así las multitudes de Rusia, Hungría, Alemania anunciaron la hora de las grandes subversiones. Inglaterra incorpora a su historia los famosos consejos de obreros. En Italia los obreros se apoderan de las fábricas mostrando la indiscutible filosofía de la acción directa. Sinceramente los trabajadores de la Argentina después del gran hecho de la Semana Trágica de Enero realizan como demostración eficiente de fuerzas genuinamente revolucionaria el Primer Congreso extraordinario de la F. O. R. A. Comunista que vale como signi-

ficado de la internacional cooperación en las múltiples y reflejas proyecciones de interdependencia a que se encuentran sometidos todos los pueblos de la tierra.

Para la F. O. R. A. Comunista el Congreso fué todo un hermoso triunfo. Demostrando la consistencia e importancia de las fuerzas revolucionarias, del país, que se agrupan bajo su bandera a pesar de las consecutivas persecuciones estatales, moralmente queda como la única fuerza que con dirección concreta y principios claramente definidos puede enérgicamente guiar a los trabajadores irredentos en la vía de su completa emancipación.

Los problemas — discutidos dentro de la más absoluta libertad — son integrales, y por su trascendencia no solo interesan a quienes

militan en las organizaciones sino también a los hombres de espíritu libre. Así se explica la presencia de delegaciones de estudiantes venidas de todo el país.

Si bien es verdad que de la honda discusión no surgieron interpretaciones nuevas, creaciones geniales, — que por otra parte nunca salen de ningún congreso — en cambio, surgió la conciencia justa de su valor. Si, como es muy posible, se cometieron algunos pequeños errores, ahí está el pueblo y la realidad para corregirlos.

Iniciábase la orden del día con la Revisión de valores sindicales:

a) ¿Tienen razón de existir las federaciones regionales de oficio e industria, o deben ser locales, comarcales y provinciales de oficio?; b) ¿Es posible el unicato de trabajadores como fórmula eficaz de organización sindical?; c) ¿Cómo interpreta el sindicato único esa organización?; d) ¿Qué valores superiores concede a ese sistema frente al régimen federalista que impera en la F. O. R. A. Comunista?

El sistema de organización de la F. O. R. A. Comunista no responde a las necesidades imperativas del momento. Fué de gran eficacia — si se quiere — hace medio siglo, pero ya no lo es. Los tiempos han progresado, creándose, a través de ellos, organizaciones más ágiles y perfectas, más en consonancia con la eficacia de la lucha de clases y con las posibilidades de una nueva civilización sindicalista: el sindicato único, el sindicato por industrias. Nosotros creemos que no ha de pasar mucho tiempo sin que el cambio se verifique. No por esto la F. O. R. A. morirá, pues sus ideales son eternos y bajo esa bandera podrán cobijarse todos los organismos posibles.

La discusión del tema fué larga y acalorada, aprobándose por 123 votos la siguiente moción:

“Mantener el sistema federalista que com-

prende las federaciones locales y comarcales de diversos oficios formando éstas las federaciones provinciales para converger todas en la regional.

Las diversas ramas o especialidades de un gremio formarán la federación o sindicato local complementado en la federación local de diversos gremios.

En los zonas agrícolas se formarán consejos comarcales que representarán a los gremios que dependan directamente de las faenas agrícolas debiendo los consejos comarcales mantener relaciones y depender de su respectiva federación provincial”.

Si en verdad no se aprobaban las federaciones industriales se dió un gran paso hacia ellas adaptándose al carnet único y la estampilla única. Con esto la F. O. R. A., las federaciones locales, provinciales y comarcales tendrán la seguridad de que las cotizaciones se hagan efectivas, cosa esta que dificultó muchísimo la marcha de la organización. En consecuencia, la F. O. R. A. recibirá 6 centavos por cotizante. F. O. Provinciales cobrarán 5 centavos y las Federaciones locales 4 centavos por cotizante.

El cuarto punto de la orden del día referíase al órgano oficial de la F. O. R. A. diario.

Nadie podrá seriamente discutir su necesidad para la propaganda y para todo. Pero el congreso se paró en la faz económica. Después de un largo debate las cosas quedaron como estaban!! Nosotros creemos en la capacidad económica y técnica de la F. O. R. A. para mantener un diario serio, que dé la tan necesitada unidad espiritual y de organización — para la lucha. No debieron los compañeros hacer hincapié fundamental en la faz económica. Seguramente el año próximo la F. O. R. A. tendrá su diario.

J. LAZARTE

(Continuará)

EL NUEVO METODO

No sabemos que el congreso de las sociedades autónomas y de las adheridas a la federación del V, se haya ocupado del nuevo método revolucionario a seguir. Ha discutido, empero, muchas cuestiones de relativa importancia, pero sujetas todas ellas a la táctica y moldes viejos. No reprochamos al congreso tal omisión. Ha cumplido con una tarea al alcance de su entendimiento y nada más.

Una nota expresiva, sin embargo, ha sobresalido por sobre todas las tratadas: la convicción de las ideas anarquistas de todos

o del mayor número de los delegados. Esto es un mérito. La negación completa de todo cuánto existe actualmente en forma de organización social y de gobierno, es una cualidad viril y valiente. Pero vayamos despacio. Una teoría de negación no se concibe, ni es saludable, sin otra teoría de construcción. Construir es obligación del que destruye.

Sabemos que la convicción anarquista destructiva, supone la idea de un mundo mejor, adornado de los atributos eternos de libertad, de justicia, etc. Pero no sabemos más. Des-

conocemos, en efecto, cuáles son los conocimientos constructivos de ese nuevo mundo, hiperbólicamente bello y luminoso. La literatura que ha pretendido enseñarlos, es demasiado vaga y hállase demasiado distante de la verdad que se toca y se palpa, como cuerpo que ocupa un lugar en el espacio. No nos enfademos por ello. El hombre que se enfada, colócase fuera de combate, de discusión, y no vé otra cosa que piedras para arrojarlas al azar.

La literatura anarquista a la que todos hemos contribuido en más o menos proporción, nos enseña magistralmente a destruir, pero no a construir. Y, por fortuna, pasamos por un momento en que se hace tan necesaria la destrucción como la construcción. Quizá más ésta que aquélla, puesto que el derrumbe de cosas es universal. Pero no tenemos para la construcción del mundo de que todos nos hallamos enamorados, más que algunas ideas que a fuerza de haberlas repetido tanto, se han tornado marchitas. Ah; con ella no podemos construir nada, no podemos afirmarnos, seguir adelante, trabajar por la regeneración humana.

Rusia ha creado un sistema soviético, mejor o peor pero ya es algo. Y, sin embargo, los delegados de la aguja al congreso, si no hemos leído mal, presentaron una proposición en la que decían que estaban de acuerdo con la revolución rusa, mas no con el régimen soviético por tratarse de un régimen gubernativo. El concepto es explícito, aunque no dice nada o no menciona qué régimen es el que puede crearse. Hemos buscado en él hasta lo que sus autores pu-

dieron omitir, pero no hemos hallado más que palabras. Con la revolución rusa están de acuerdo, en cuanto significa fuerza destructiva, pero no lo están con el sistema soviético porque supone un gobierno. Y, no obstante, en ese sistema hállase la construcción sociológica de la Rusia revolucionaria. ¿Es mala esa construcción? Para los delegados de la aguja y para el congreso en general, tal vez sí. Esto da a entender que los congresales tienen una idea constructiva mejor. Pero, ¿cuál es esa idea? No la hemos encontrado. Los congresales o los delegados de la aguja no la han expuesto, como si carecieran de ella. Su criterio anarquista no va más allá de las destrucciones generales o universales. Como idea de un revolucionarismo que llamaremos de estética, está bien; no precisamente si se tiene la pretensión de crear un mundo nuevo, un nuevo sistema de cosas, hermoso, como una imagen de fraternidad.

El mundo nuevo al que aspiramos exige una construcción y es esta idea la que quisiéramos haber visto expuesta por los congresales. Es la idea que exige un nuevo método de lucha y de actividad, la que si los delegados la tenían o la tienen, han hecho mal en omitir.

El nuevo método que es el que se necesita, hállase ausente de la mentalidad revolucionaria, el que enseñe a conquistar el mundo soñado y a construirlo, aun más allá del régimen soviético, alzándose de las ruinas de las destrucciones universales. Ya hablaremos nosotros de él en otra ocasión.

José Torralvo.

Sobre el congreso de la F. O. R. A. Comunista

La resolución del Congreso respecto a la fidelidad ideológica de la F.O.R.A., atenta el principio de independencia política de la clase trabajadora y afecta la libertad individual de cada uno de los asociados.

Así afirmábamos en 1915, cuando se rechazó por parte de la minoría del Congreso de Fusión lo resuelto por el conjunto de los delegados, y nuestra opinión fué compartida entonces por los compañeros Barcos, Casulla, Ghiraldino y otros; y así opinamos ahora a raíz del primer congreso extraordinario de la Federación Obrera Comunista.

Nosotros que rechazamos la política parlamentaria en los gremios y fuera de los gremios, no podemos aceptar una política nuestra en el seno de una organización obrera que

responde en general a nuestra táctica revolucionaria.

Y un éxito político ha sido para los obreros anarquistas impositivos la moción triunfante.

Pero el éxito obtenido no nos hace feliz, porque no deseamos ni queremos una organización obrera, raquílica y acaudillada; queremos la organización obrera amplia, general y libre, porque entendemos que no somos nosotros los privilegiados de la era revolucionaria, sino que deben ser todos los obreros en general, y la revolución debe favorecer a todos los que no explotan el trabajo ajeno.

El triunfo de hoy, es el triunfo de la inconsciencia hecho puño, el triunfo del hombre inferior que obedece al instinto y no al cerebro, de la bestia encanallada, y no del hombre conscientemente sociable, refinadamente

anarquista.

Es la imposición del que medra y del que explota, y no la imposición de la libertad.

Es una fórmula que ha triunfado y no el principio. El principio ha quedado hecho añico ante las maniobras indecorosas de la incultura elevada a virtud revolucionaria.

Como ayer protestamos sin abandonar por

ello la arena, (como lo hicieron otros por cansancio y por decepción), así hoy asentamos nuestras protestas en letra de molde, quedando firmes con nuestras convicciones libertarias, las que no pueden triunfar por una mayoría de votos, sino por el íntimo sentir de los hombres.

Santiago Locascio.

B. Aires, 12 Octubre de 1920.

EL ANARQUISMO Y LA LUCHA DE CLASE

Es por demás sabido que la concepción anarquista no puede detenerse en la emancipación económica de los explotados.

Siendo nuestro ideal esencialmente humano, es decir, universal, no puede ser su objeto la redención de una o de otra clase, sino de la humanidad toda.

Aunque es cierto que es en primera línea necesario arrancar a los explotados de las garras capitalistas no es menos cierto que los unos y los otros necesitan ser redimidos, emancipados, libertados de todo el peso degenerativo de atavismos que nos pesan encima, tanto a los explotados cuanto a los explotadores. Anarquía es sinónimo de perfección.

El reciente Congreso Extraordinario de la Fora Comunista nos da motivo para ciertas consideraciones que reputamos publicables.

Digámoslo en seguida con franqueza:

Los que tenemos aún la pretensión de conservar un alto concepto del comunismo anarquista protestamos contra la mayoría abrumadora que votó en ese Congreso la recomendación de la finalidad del Comunismo Anarquista dentro de los sindicatos obreros, porque existen dentro de las luchas sindicales cuestiones de clase que están abiertamente en pugna con los postulados del comunismo anárquico.

Sostenemos que la recomendación de esa finalidad ideológica, siendo tendenciosa, ha provocado y provocará aun más las divergencias y la separación de la familia obrera; divergencias y separación harto justificadas porque se pretende convertir los sindicatos gremiales en agrupaciones políticas.

De ahí que los sindicatos se hallen distanciados unos de otros, según la finalidad ideológica o política que cada organismo dirigente profesa.

(Se da el caso aquí de que un mismo gremio se encuentra seccionado en tres sociedades distintas).

Se sostiene que la propaganda del comunismo anarquista en los gremios es una recomendación y no es impuesta por la fuerza. Es

cierto, pero lo que se impone aquí es la asociación obligatoria, el deber de afiliarse a la sociedad de resistencia respectiva, bajo pena de ser sindicado como amarillo.

De modo que la imposición de hecho es innegable. ¿Qué dirían los compañeros que votaron la finalidad comunista-anárquica si los obligaran a ellos a adherirse a un sindicato cuya finalidad fuese la religión católica, por ejemplo, o la propaganda política en favor de un partido cualquiera?

Protestarían indignados, fuera de toda duda. Y optarían por fundar un sindicato aparte, una sección aislada, contraria a la otra, a pesar de que los fines económicos serían idénticos.

Luego: ¿quién puede negar que la finalidad del comunismo anarquista es simplemente un rótulo, una declaración platónica que no se practica dentro de los sindicatos?

Hay sindicatos obreros adheridos a la Fora Comunista que tienen sus buenos estatutos y según ellos regulan las asambleas, las discusiones y los acuerdos; hay sindicatos donde el voto de la mayoría (la mitad más uno) constituye una verdadera sanción legal y aquel que no acate el voto se trae encima la excomunión mayor de esa mayoría no siempre consciente; hay sindicatos, que aunque hagan alarde de su finalidad comunista-anárquica, se preocupan solamente — como lo demuestran los numerosos pliegos de condiciones — de solicitar mejoras económicas en beneficio exclusivo de un sindicato y ni tienen en cuenta los posibles prejuicios que esas mejoras económicas puedan acarrear a otros gremios, a otros explotados, a otros que luchan también por su mejoramiento.

Hay sindicatos, que se cobijan bajo la finalidad del comunismo anarquista, que toleran en su seno el reconocimiento de la primera, segunda y tercera categoría entre sus asociados; hay sindicatos que — por las condiciones especiales de trabajo o por escasez de brazos en determinados ramos de la industria, y no porque tengan más capacidad revolucionaria —

mejoran escandalosamente su situación económica mientras proporcionan ganancias fabulosas a los capitalistas que hábilmente especulan sobre ellos.

¿De que sirve entonces la finalidad ideológica en los gremios, cuando ella es incapaz de matar el egoísmo existente, el afán de lucro, la rivalidad entre compañeros, cuando esa finalidad queda relegada a segundo término frente a las mejoras de carácter económico? Recuerdo que durante una conferencia, en la cual quien escribe estas líneas procuraba explicar a ciertos obreros cómo ellos no debían servir de instrumento en manos de los capitalistas que habían provocado una huelga, un obrero adherido a la Fora Comunista, tuvo la triste franqueza de gritar: ¡Abajo la Anarquía, en este momento!

El recuerdo del Congreso extraordinario nos mueve a hablar muy brevemente sobre otro asunto: el de la unificación obrera.

Creemos nosotros que en este grado no tienen razón de existir las dos Federaciones regionales, puesto que los obreros adheridos tanto a una como a la otra federación aceptan en el fondo los mismos métodos de lucha revolucionaria. Se dirá que en la práctica la Fora del X deja mucho que desear respecto a su revolucionarismo, pero esto es culpa exclusiva de los caudillos que la dirigen: lo esencial es que no perteneciendo esa Fora a ninguna agrupación política, es sólo cuestión de buena voluntad y de sinceridad el allanar las dificultades.

¿A qué perder el tiempo entonces en diser-

taciones teóricas, cuando lo que urge en estos momentos es discutir la necesidad de la revolución?

¿Qué nos importa si en estos momentos todos los obreros no sean anarquistas, con tal que acepten la necesidad de la revolución para derrumbar el régimen presente?

¿Y si el régimen comunista que seguirá a la destrucción de la sociedad actual, no será nuestro comunismo anarquista, si no un comunismo marxista, quizás con un Lenin criollo a la cabeza: ¿no tendremos luego tiempo y ocasión de combatir a los posibles tiranos del proletariado?

Pero eso vendrá después: ahora urge la unión, la fusión, la unificación, llámesela como quiera, pero es lo único urgente en estos momentos.

¿Hay estorbos?

Se sacan, se eliminan, se destruyen.

¿Hay caudillos que de uno y otro bando quieren mantener la división del proletariado? Bueno... ¿y qué?

No todos los obreros han de ser inconscientes; no todos han perdido su dignidad al extremo de aplaudir rabiosa e inconscientemente al primero que vomite sapos y culebras en públicas asambleas, obstaculizando la fusión de las fuerzas proletarias.

Los otros, los obreros conscientes deben imponerse. Los intereses del proletariado están por encima de las cuestiones de individuos, de las simpatías o de las antipatías personales y de los intereses mezquinos y bastardos.

Domingo Grillo.

Cómo se prepara el terreno para un acuerdo proletario

El Congreso extraordinario de la Fora Comunista envió una comisión especial a parlamentar con el consejo de la otra Fora sobre un posible acuerdo proletario.

Esto demuestra la buena voluntad de los dirigentes comunistas anarquistas respecto a la unificación de las fuerzas obreras.

Por otra parte, el consejo de la Fora sindicalista contestó al final de su nota que se hallaba intensamente dispuesto a trabajar en todo momento por la realización de los postulados unionistas.

Esto demuestra también la buena voluntad de los dirigentes sindicalistas respecto a la unificación de las fuerzas obreras.

En posesión de estos datos, yo me dije a mí mismo:

¡Por fin! Ya era hora que desaparecieran los odios personales, las rivalidades de "boutique", las escaramuzas estériles, los insultos

y las difamaciones recíprocas.

Por fin, de uno y del otro lado se ha comprendido la necesidad del acercamiento.

Y ansioso de conseguir pruebas más evidentes y luminosas de esta buena voluntad que anima a los que manejan la organización proletaria, repasé las crónicas del Congreso extraordinario.

Algunos delegados dieron elocuentes pruebas de su buena voluntad en pro de la unificación proletaria. Para ello calificaron a la Fora de "presidencialista"; al Consejo de la misma de "traidores del proletariado"; a los obreros de la Fora de "traidores y amarillos" cuando no los llamaron "miserables y vendidos al gobierno".

Esto por un lado: de parte de los sindicalistas hay también pruebas elocuentes que están allí a demostrar como y cuanto desean ellos también la unificación.

Ellos que se quejan, en su contestación al

Congreso, por haber sido "vilipendiados, calumniados e infamados" se apuntan, en su Organización Obrera del 9 del corriente con las siguientes frasecitas dirigidas a los obreros comunistas anarquistas:

"Quintistas energúmenos que evidencian hazañas desunionistas, sembrando el caos y la discordia en el movimiento sindical"...

"... pseudo revolucionarios enamorados de la estupidez y de la mistificación".

"... anarquistas de conveniencia..."

"los krumiros del 5.º..."

"... el dócil rebabo comunardo".

Y refiriéndose al Congreso extraordinario, escriben:

"El Congreso "cuento" de los quintistas" y lo comparan a un "Congreso organizado por la Liga P. Argentina" por la Asociación N. del Trabajo".

y lo definen:

"Congreso insignificante, calumniador y hueco", en el que se dijeron 'cosas estupendas, bufonescas e injuriosas'.

Como se ve, no es posible pedir nada más eficaz y más práctico como obra preparatoria para la unificación proletaria...

Afortunadamente, las frasecitas de marras lanzadas desde un bando al otro y viceversa, no representan más que la... opinión de los dirigentes; no reflejan más que las intenciones que los animan, no dan más que la im-

presión de lo que ellos son y como entienden y como se interesan por la causa proletaria.

Es de suponer — por el buen nombre de la organización obrera en la Argentina — que los militantes en una y otra Federación no se hagan solidarios bajo ningún concepto con esas formas groseras y mezquinas que sólo sirven para irritar más una rivalidad absurda entre los explotados y que sólo pueden aprovechar en su exclusivo beneficio los capitalistas explotadores.

Si los obreros de la Argentina aprobaran aunque sea con su silencio esas injurias, habría llegado el caso de dudar sinceramente de la conciencia de los trabajadores.

Pero si en verdad hay obreros aquí que se esfuerzan para lograr un acuerdo constante entre las fuerzas proletarias, para constituir el bloque inmenso, apretado y consciente que pueda ser opuesto con eficacia al otro bloque capitalista, entonces habrá que proceder sin contemplaciones, apartando los elementos perjudiciales que obstaculizan el desarrollo de las aspiraciones del momento y habrá que obrar según aconsejaba el personaje principal de un drama que he visto representar hace algunos días:

"Los hombres que componen los dos consejos, no nos preocupan; son las fuerzas obreras que representan las dos federaciones regionales las que nos interesan".

Reco.

1909 -- 13 de Octubre -- 1920

FRANCISCO FERRER

Datos biográficos

Francisco Ferrer y Guardia nació en el año 1859 en Atella, cerca de Barcelona. Sus padres eran unos pequeños burgueses, católicos. Ferrer creció en un ambiente de religiosidad extrema; hasta los 15 años fué él mismo un místico. Luego, la influencia de ciertas lecturas, le emancipó de la servidumbre religiosa. Para ganarse el sustento, entró en la administración de los ferrocarriles, donde ocupó un modesto empleo de inspector viajante en la línea férrea que va de Barcelona hasta la frontera francesa. Se casó entonces con Teresa San Martín y por algunos años el matrimonio vivió con el modesto sueldo de inspector: 1500 pesetas anuales.

Pero Ferrer no era hombre capaz de adaptarse dentro de los límites de una vida vulgar y oscura. Ya la pasión política se había adueñado de él y entró a formar parte del grupo republicano y se encontró comprometido en

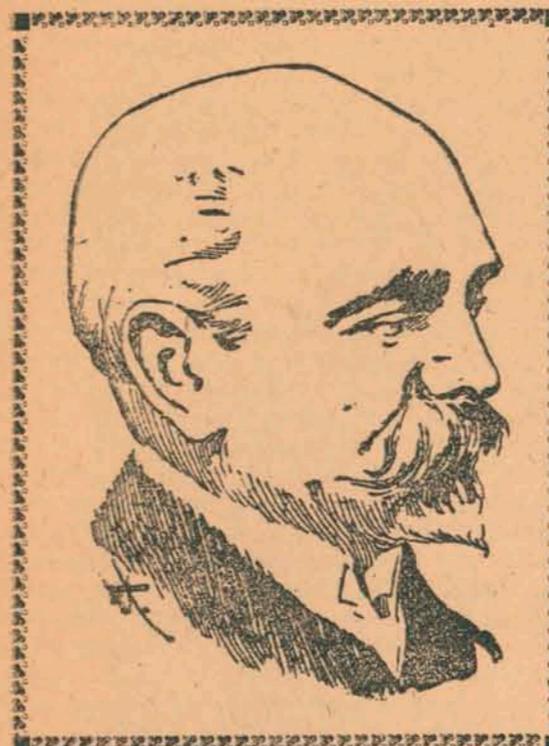
la tentativa revolucionaria del general Villacampa. Sucedió esto en 1885. Ferrer huyó entonces a Francia, y vivió muchos años en París.

No pudiendo hacer fortuna con un restaurant que había abierto, Ferrer se dedicó a la enseñanza del español. Durante ese tiempo, fué secretario de Ruiz Zorrilla, el célebre jefe del Partido Republicano, que también se había refugiado en tierra francesa.

Ferrer tuvo tres hijas: Trinidad, Sol Carmen y Paz.

La Escuela Moderna

Estaba convencido Ferrer de la inutilidad de las tentativas republicanas, aun antes de la muerte de Zorrilla, cuando inesperadamente le cayó una fortuna enorme. La cosa fué así: Entre los discípulos a quienes daba lecciones de español, había una, la señorita Meunier, que cautivada por la propaganda anticlerical realizada por Ferrer, le dejó, en su testamento,



Epígrafe para una lápida en memoria de Ferrer

Un estallido de fusiles
obediente a una corta señal de espada
desde un torvo solitario cerco de muros y fosos
resonó en las escuelas de la tierra
retumbó en los talleres del mundo:
y los pensadores alzaron los ojos de sobre el
(libro
y los trabajadores levantaron el puño de sobre
(el yunque
y miraron hacia el ocaso
donde había resplandor de llamas y olor de
(hogueras.

Francisco Ferrer

había caído allí en un oscuro foso
y los matadores inconscientes
desfilaban ante el cadáver ensangrentado
de aquel que también quiso redimirlos a ellos:
¡infelices!

Uníos uno con el otro frente a este martirio
¡oh pensamiento y trabajo humano!
Los que no pudo Ferrer redimir con su palabra
¡los redima con su sangre!

Juan Pascoli.

Bolonia, 14 de octubre de 1909.

un legado de 750.000 francos, representados por una casa existente en París.

Desde entonces, Ferrer, consagró todas sus riquezas a la difusión de la cultura y de las escuelas laicas en un país, que a pesar de haber hecho dos revoluciones y un ensayo republicano, sufre aun todas las influencias del clericalismo, aunque estas influencias hayan sido la causa de su decadencia política y moral.

Y he aquí que Ferrer funda en 1901 la "Escuela Moderna", destinada a avivar las conciencias e iluminar los cerebros y complementar la escuela fundando una casa editora destinada a hacer conocer en España todo lo que se publicara fuera del reino sobre las ideas libertarias.

La "Escuela Moderna" era un centro de cultura independiente, donde se impartía a los niños y a las niñas las enseñanzas exigidas por los programas de las escuelas del Estado y además lecciones de vida práctica, de moral cívica y liberal.

Los locales rebosaban de alumnos y fué necesario abrir sucursales en toda España. La institución, dirigida con amor por muchos jóvenes profesores de los dos sexos, provocó un

gran despertar en el pueblo e infinidad de alumnos desertaron de los colegios clericales.

El atentado de Morral

Entre los profesores estaba Morral, el bravo anarquista que durante las fiestas celebradas en 1906 por el matrimonio del rey arrojó una bomba entre el cortejo, porque, "mientras se pagaban hasta 5.000 pesetas para asistir, desde un palco, a la batalla de flores, había en España gente que se moría de hambre".

Morral — después del atentado — se refugió en casa del periodista Nackens, presentándose como amigo de Ferrer. Luego Morral abandonó esa casa y cuando estaban por arrestarlo se suicidó.

En seguida se levantó la acusación: Morral, profesor de la "Escuela Moderna", había pedido hospitalidad a Nackens en nombre de Ferrer; en consecuencia, Nackens y Ferrer eran cómplices en el atentado.

Los dos acusados pudieron demostrar durante el proceso que Morral había accionado por su propia iniciativa; sin embargo, Nackens fué condenado a dos años de prisión, aunque luego indultado, y Ferrer, puesto en libertad, fué obligado a clausurar la "Escuela Moderna", por-

La policía arresta a los infelices que roban un pan para sus familias: los detiene en las cárceles y aumenta así la miseria.

(Tema dado por Ferrer a los alumnos de la Escuela Moderna de Barcelona.)

Todo el valor de la educación consiste en respetar la voluntad física, intelectual y moral del niño.

Francisco Ferrer.

que... no había solicitado el permiso correspondiente cuando la fundó.

Pero la obra de Ferrer fué continuada por los profesores de la "Escuela Moderna" en las sucursales y el mismo Ferrer, aun residiendo habitualmente en Francia, se había reservado la dirección de la escuela.

El movimiento revolucionario de Barcelona

En el 1909, Ferrer, visitó, como era de costumbre, su pueblo nativo en Antella.

Estando enfermo un miembro de su familia, se detuvo más de lo que acostumbraba. Así lo demostró más tarde el mismo Ferrer. Sucedió mientras tanto los hechos de Barcelona.

¿Qué mejor ocasión para los reaccionarios, los curas, los frailes, los jesuitas para acabar con su temible rival?

Los enemigos que no pudieron hacer condenar a Ferrer en 1906, no descansaban. En vano Ferrer, arrestado después del movimiento revolucionario, demostró de ser inocente; en vano estableció "alibi"; presentó numerosos testigos y pruebas evidentes, luminosas.

La justicia militar que lo tenía entre sus garras quiso castigar, con todas las apariencias legales, al hombre que era la expresión más pura de la voluntad que tenía la joven España de renovarse y emanciparse y lo condenó a muerte.

La orden de ejecución

El traslado de Ferrer desde la "Cárcel Modelo" al tristemente célebre castillo de Montjuich no daba lugar a dudas.

El mismo día del traslado — 10 de octubre — las actas del proceso realizado frente al Tribunal Militar habían sido elevadas a Madrid para ser examinadas y aprobadas por el Tribunal Supremo y por el Consejo de Ministros.

El Tribunal Supremo puso el visto y transmitió las actas al presidente del Consejo: Maura.

Los ministros examinaron la parte política del proceso y confirmaron la sentencia.

La confirmación de la pena de muerte fué telografiada en la mañana del 12 por Maura al gobernador militar.

La ejecución

Ferrer marchó hacia el patíbulo, estóico, sereno.

Cuando le colocaron frente a los tiradores se volvió a mirar el sol. El oficial dió bruscamente la voz de fuego: en seguida, se oyó seco el ruido de los disparos que resonaron por todo el castillo.

Ferrer, herido por tres proyectiles en la cabeza y otro en la garganta, giró sobre sí mismo, abrió los brazos y cayó. Su último grito había sido: ¡Viva la Escuela Moderna!

El testamento

"L'Humanité", del 27 de octubre de 1909, publicó el Testamento de Ferrer, del cual publicamos la primera parte:

"Protesto ante todo con toda la energía posible contra la situación inesperada de la condena que me ha sido impuesta, declarándome convencido que de aquí a muy poco tiempo mi inocencia será públicamente reconocida. Deseo que en ningún ocasión, ni próxima ni lejana, y por ningún motivo se celebren ante mis despojos manifestaciones de carácter político o religioso, considerando que el tiempo que se emplea en ocuparse de los muertos, sería mejor empleado en procurar el mejoramiento de las condiciones de los vivos, cosa que necesitan la mayor parte de los hombres.

"En cuanto a mis restos mortales, yo deploro que no exista en esta ciudad un horno crematorio, como los hay en Milán, en París y en otras ciudades, porque hubiera pedido que mis restos fueran quemados, y formulo votos para que muy pronto los cementerios desaparezcan por razones de higiene y puedan ser substituidos por los hornos crematorios o por otros sistemas que permitirán con mayor rapidez aún la destrucción de los cadáveres.

"Deseo también que mis amigos hablen poco y nada de mí, porque se crean ídolos cuando se exalta a los hombres, lo que es un gran daño para el porvenir de la humanidad.

"Solamente las acciones de los hombres deben ser estudiadas, enaltecidas o rechazadas: hay que alabarlos para que sean imitados cuando parece que concurren al bienestar común; hay que criticarlos, para que no reincidan, cuando se consideren nocivos para el bienestar general".

Un juicio de Amílcar Cipriani

Cipriani, que nada sabía aún de la ejecución de Ferrer, así contestó a un corresponsal de "Il Secolo", que lo entrevistó:

"Es una verdadera y colosal infamia. He conocido a Ferrer en París hace 23 años, cuando él podía vivir apenas dando lecciones de español.

"Entonces Ferrer era anarquista, pero exclusivamente teórico: era casi un doctrinario. Poco a poco Ferrer se alejó de las filas de los militantes y se transformó en un filósofo solitario, dedicándose a la propaganda anticlerical. Su anarquismo iba transformándose en anticlericalismo puro, porque él había comprendido que en España había que luchar ante todo y sobre todo contra el clero.

"Cuando Ferrer recibió, hace años, una fuerte herencia, la dedicó toda a la propaganda; fundó escuelas laicas, se convirtió en editor de publicaciones liberales e intensificó la hermosa, audaz y noble lucha para libertad a España del yugo de los jesuitas.

"Y los jesuitas se han vengado de él, haciéndolo afusilar. Es un nuevo mártir de la idea. Por otra parte, le daban caza desde hace mucho, los jesuitas.

"La policía española intentó comprometerlo en el atentado ocurrido aquí en París, en la calle de Rohan, contra Alfonso XIII. Más tarde, lo acusaron de complicidad en el atentado de Morral, en ocasión de las bodas reales, mas se vieron obligados a absolverlo, por falta de pruebas.

"Esta vez de nada le ha servido la falta de pruebas y ha tenido que caer víctima de la venganza clerical: una venganza que queda inalterada e indomable a través de los siglos.

"Ferrer no había tenido ninguna participación en los dos atentados, ni tampoco en los sucesos de Barcelona; porque, lo repito, era un teórico, un soñador que había abandonado los principios y los medios de lucha en nombre

de los cuales insurgió el pueblo de Barcelona.

"Lo que es realmente inconcebible es la actitud del rey Alfonso. El tenía ahora una buena ocasión para hacer tolerable la guerra misteriosa de Marruecos y hacerse perdonar las infamias cometidas en su nombre en las últimas semanas.

"El indulto para Ferrer, condenado sin pruebas, habría popularizado el nombre del rey; en vez, no: los jesuitas, que son los dueños absolutos del rey, querían la muerte y el rey la concedió.

"No es posible concebir nada más idiota del punto de vista político y nada más feroz y salvaje del punto de vista humanitario.

"De cualquier manera, el infame delito cometido esta mañana por el rey Alfonso y sus ministros es de aquellos que tarde o temprano se pagan".

EL ARTE BURGUES

Desde mi mocedad hasta hoy, he venido siempre comprobando que todos aquellos que, al escribir algo, ponen extraordinario cuidado para la pulcritud caligráfica, son comunmente las personas no ilustradas, poco intelectuales, y tal vez del todo necias.

También he siempre notado que, entre las mujeres, las menos favorecidas por la naturaleza son precisamente las que con mayor empeño e inteligencia se afanan al atavío y al afeite.

Y asimismo he siempre sabido que los odres vacíos son los que más sonido despiden.

Dejando las alegorías, voy a sentar desnudamente esta sencilla verdad:

"Cuando el arte no sirve al ideal, se convierte en una manualidad de artificios".

Naturalmente hay que salir del principio que, en cualquier arte, el ideal no es más que la sustancia, la esencia, la vida y el alma misma de toda manifestación artística. Sin este valor intrínseco, el arte queda reducido de inmediato en un virtuosismo formalístico, es decir, en una vana apariencia.

¿Qué es que me haría un bien apuesto y joven mozo apasionado, si para satisfacerle sus ensueños amorosos, le echara entre los brazos ansiosos una hermosa muñeca espléndida, en vez de una linda muchacha?

Y qué es que me haría un hambriento, si, para contentarle el estómago, le ofreciera alimentos pintados sobre un lienzo, en lugar de alimentos reales?

La apariencia es lo opuesto de la realidad, es decir, falsedad. Y ésta, del mismo modo que resulta insatisfactoria a nuestros instin-

tos primordiales, igualmente se torna repugnante a nuestras facultades superiores.

Conclusión: como el pan, para que sea apetecible y útil al estómago, tiene que ser el pan verdadero, el pan de cada día, y no ya un pan esculpido en el mármol o pintado en colores; de igual modo el arte, para que resulte agradable y provechoso al espíritu humano, tiene que ser arte verdadero, sustancial, esencial, y no un arte artificioso, aparente, falso.

Y el arte que nos brinda la moribunda civilización burguesa, ¿es arte, o artificio? ¿es idealidad, o formalismo? ¿es sustancia o apariencia?

Si yo fuera Salomón, no dudaría un solo instante en contestar: "Vanitas vanitatum et omnia vanitas", lo que en buen castellano significa: la nada.

La muy benemérita sociedad privilegiada, igual que asesinó a la justicia y a la moral entre los hombres, desfiguró y aniquiló el alma estética en las artes. Si de las criaturas humanas hizo bestias de cargas y máquinas de producción, de la belleza estética hizo un trivial juego de acrobacia y de virtuosismo. La clase ociosa, soberana absoluta de todas las riquezas sociales, llamó a todos los artistas y les dijo con imperiosidad "Adaptareis vuestras artes, por precio de dinero, a mi exclusivo gusto y deleite".

Entonces los poetas, los músicos, los pintores, los escultores, y demás sacerdotes de las Musas, se convirtieron en una majada de asalariados, y, por un plato de lentejas, tuvieron que apostatar de su sagrada misión.

pervirtiendo las eternas leyes de lo Bello. Así sucedió una horrible inversión:

"Los hombres, en vez de educarse el gusto estético para que teniéndolo más aguzado, pudiesen más íntimamente penetrar en los sigilosos misterios artísticos, buscaron de superficializar, de disminuir, de empequeñecer la profunda belleza del Arte, no dudando de llamar por eufemismo a éste crimen refinamiento artístico".

¡Asesinos!

Encaminada así la cosa, tenía que pasar lo que ha pasado; la desaparición de todo valor ideal en las manifestaciones de arte. La clase parasitaria, pervirtiéndose cada día más en vicios y orgías alternados con ocios, anduvo perdiendo toda actividad espiritual, y por ende, toda capacidad para gozar y comprender la belleza ideal. Primero no comprendió más el ideal moral, y no admitió en sus salas ningún arte más que el que tratara de argumentos infames, eróticos, incestuosos, y, bajo todo concepto, delictuosos.

El 90 o/o de las novelas, igual que las publicaciones teatrales y las representaciones plásticas, no son más que expresiones criminales.

Mas lo peor vino cuando la clase opresora, volviéndose siempre más obtusa e insensible, se vió del todo inadaptada a entender cualquier ideal.

Entonces ella obligó a las artes a despojarse de toda idea para reducirse en una completa y absoluta exterioridad, en una tangible materialización, en un exhibicionismo de habilidades técnicas. Esta es la génesis y la psicología del virtuosismo o tecnicismo artístico que uno diga. ¡Claro! Cuando uno no llega más a comprender la maravillosa plasticidad espiritual de una danza antigua, le resultará encantadora la indecencia de un tango, o el acrobatismo de un funámbulo. Por tal modo los pobres artistas que tenían que vivir del favor de la corrompida y corruptora burguesía, tuvieron que hacer callar en sus corazones a las ansias espirituales de lo bello, para especializarse en la parte técnica y material de sus artes.

Y de artistas se convirtieron en obreros manuales. Así el mundo se llenó de pintores, de escultores, de músicos, de literatos, de versificadores, y ninguno de ellos pudo o supo elevarse a la dignidad de artista.

¡Es muy natural!

Los estúpidos parásitos querían pinturas, y no obras de arte; querían música física, y no composiciones espirituales; querían versos sonoros y amanerados, y no poesía; entonces ¿quién es que no podía aspirar a ser artista?

Cuando un arte se reduce todo a su técnica,

es simple cuestión de aprendizaje y de ensayos.

Si uno puede aprender el oficio de zapatero o de ladrillero, ¿por qué no podía, con igual fortuna, aprender también aquel de combinar y extender colores, de tormentar piedras, de inhilvanar sonidos, o eslabonar metros y rimas?

Una vez reducida la vida del arte a la apariencia de su técnica, el virtuosismo, o formalismo que se quiera decir, tomó el lugar que tenía que corresponder al arte.

Y, siendo que el error engendra el error, el tecnicismo abrió las puertas a toda clase de extravagancias.

Cuanto más un artista hubiese manifestado una técnica diferente de todos los demás, tanto más su prestigio habría de imponerse a la pública admiración.

Y entonces se cayó en el personalismo, en el individualismo más estrecho y mezquino que sea dable imaginar.

¡Claro! Si el ideal es universal, y se entiende en todas las épocas y todas las latitudes, la técnica es una mecanicidad que tiene que depender de los conocimientos materiales de una fecha y de una determinada agrupación humana.

Los Babiloneses no podían escribir música de sala para el clavicémbalo, igual que los habitantes de los polos no podrían esculpir el mármol.

Ahora bien, el individualismo de la técnica en las artes, ha traído consigo el "exclusivismo". En efecto, hay producciones, llamadas artísticas, que no llegan a entender sino solamente los que conocen el mecanismo de su particular técnica.

Los demás mortales se quedan en ayuna. Hay procedimientos técnicos que, por ser tan individuales, quedan reservados a un pequeñísimo número de personas. Y tanto estamos extraviados que se ha llegado al punto que la incomprensibilidad de una obra constituya la base de su valor.

"Una obra vale en proporción de su incomprensibilidad." Ahí va el supremo criterio del arte burgués.

Se llaman parásitos a ciertos organismos animales o vegetales que viven a expensas de los otros y no realizan ningún trabajo para vivir.

Así en la sociedad humana hay también parásitos. Existe el trabajador, al cual explotan los ricos y luego el cura que acaba por extenuarlo completamente.

(Composición de un alumno de la Escuela Moderna de Barcelona.)

Es así que Courbet deseó quemar el Louvre para destruir todos los maestros de la forma que contiene, y es así que el pontífice del decadentismo, Esteban Mallarmé haya podido sentenciar que "La claridad es un defecto capital de la poesía, y, que una obra, alabada por más de 50 personas, no podía ser bella.

Todo esto demuestra que el arte burgués no puede ser accesible más que a un pequeño núcleo, cuando no al sólo autor.

De haber la técnica usurpado el lugar del arte, eso es, el "idealismo", surge la división y clasificación artística en todos aquellos "particularismos" que acaban en "ismo": realismo, naturalismo, impresionismo, puntillismo, divisionismo, cubismo, modernismo, futurismo, etc.

Es bueno que el alma popular no sepa nada de eso, y es bueno que todas estupideces llenen el espíritu envenenado de las clases ociosas, que, por ser corrompidas, no podrían merecer el beneficio del verdadero arte.

¿Pero es cierto que el arte es un oficio? ¿Es cierto que el arte pueda reducirse a la sola habilidad técnica?

Por de pronto, apoyándome al criterio de uno que conocía muy bien lo que es el arte, contestará que el artista nace, y que no se forma: "poeta nascitur", dijo Horacio. Y, sin remontarme tan lejanamente, puedo indicar que los más poderosos genios artísticos han siempre tenido en poca cuenta y casi descuidado la parte técnica del arte. Si, en efecto, pensamos que el divino Miguel-Angel no es nunca tan grande como en las pinturas de la bóveda de la Capilla Sistina, a pesar de no haber sido nunca menos pintor que allí, tenemos que concluir que la grandeza de las pinturas miguelangiolescas está completamente desligada de la tecnicidad pictórica.

Entrando en la lírica teatral, todo el mundo sabe que la técnica instrumental, y hasta la misma ciencia musical de Bellini y Rossini están muy lejos de ser perfectas, y, sin embargo, después de un siglo, la idílica escénica no tiene nada de más sublime que la "Sonnambula", y la melodramática no puede

Los religiosos dicen que no hay que creer en la Ciencia y que no se deben practicar sus enseñanzas. Dicen que hay un solo Dios omnipotente: pero: ¿porque este Dios, que todo lo puede, permite que los ricos exploten a los pobres?

(Tema dado por Ferrer a los alumnos de la Escuela Moderna de Barcelona.)

ostentar joya más soberbia y perfecta que el "Guillermo Tell".

La técnica de un arte no es más que el simple vestido del arte mismo, y pretender de reducir todo su valor al traje en el cual envuelve sus formas, equivaldría a querer cifrar todo el prestigio y la esencia estética de una mujer en sus atavíos.

Y como la belleza de un cuerpo femenino es de todo punto independiente de los artificios de la toilette y de las formas del traje, la estética del arte vive afuera de las vanidades y rebuscamientos técnicos.

El Ticiano es un colorista extraordinario, no hay duda, pero la grandeza de sus lienzos no depende por nada de la vivacidad y riqueza de la paleta con que las materializó.

Aunque representados a simple pluma, a simple lapis, delatan su primor estético.

La "Casta Diva" de Norma no está vestida y adornada más que por un muy ingenuo arpegio, ejecutable por cualquier vulgar guitarrista, y, con todo eso, constituye la perfección más elevada de la lírica.

El tema es muy seductor, y habría como para escribir un libro, mas el espacio me obliga a la parsimonia.

Concluiré sintetizando que el arte es esencialmente sinónimo de "ideal", y que, por consiguiente, cuando en las pretendidas manifestaciones artísticas, que hoy circulan en la sociedad, no brilla la majestad de un ideal, no hay ningún valor artístico. Sucede así que lo que se suele llamar "arte", no es sino la exterioridad, la apariencia, el vestido del arte.

Juzgar hermosa una mujer tan sólo por su traje, equivale a proclamar la exquisitez de una pitanza o de un licor por el recipiente en que la brindamos.

La burguesía, ciega a todo ideal, ha por consiguiente, impuesto a todo el mundo, no ya un arte, sino la apariencia del arte. La Revolución mundial, al derribar el estado burgués, destruirá todas las falsedades, y entonces la magnificencia del arte verdadero volverá a sonreír al espíritu humano.

Danthes.

"Mientras tengamos una casta de ociosos que se dejan alimentar por nosotros, estos desocupados serán siempre un foco pestífero para la moralidad general... Con sus bolsillos llenos de dinero y sus instintos animales, irán donde quieren, deshonrarán mujeres y niños, encenagarán el arte, el teatro y la prensa, venderán a su patria y a sus defensores...".

Pedro A. Kropotkin.

UNA LECCION QUE NOS LLEGA DE ITALIA

La fusión de los organismos revolucionarios por la libertad de los presos

Encontramos en Umanitá Nova los acuerdos tomados en las reuniones que se efectuaron en Bolonia en los días 28 y 29 de agosto, por iniciativa del Sindicato de Ferroviarios Italianos y con el objeto de establecer las bases de una lucha común en favor de las víctimas políticas.

Fruto de estas reuniones fué un manifiesto vibrante dirigido a los trabajadores de Italia, instándolo a que hicieran comprender al gobierno, que, sino quería ceder frente a la voluntad de los trabajadores, éstos estaban dispuestos a poner en práctica medios más enérgicos.

El manifiesto, que termina augurando la revolución proletaria y el comunismo, fué suscripto por las siguientes organizaciones:

Partido Socialista Italiano, Unión Anárquica Italiana, Confederación General del Trabajo, Sindicato de Ferroviarios Italianos, Unión Sindical Italiana, Federación de Trabajadores del Mar, Federación de Trabajadores de los Puertos, Liga Proletaria de Mutilados, Comités de Defensa Libertaria y pro Víctimas Políticas, Cámara de Trabajo de Ancona, Diario "L'Avanti", Diario "Umanitá Nova", Unión Juvenil Revolucionaria.

Dice Umanitá Nova que después de la primera reunión, "satisfechos por los objetivos logrados y por la armonía que reinó durante las discusiones, los delegados se separaron cordialmente, dándose cita para el día siguiente".

Y al día siguiente, la discusión sobre el frente único de los organismos revolucionarios, fué cerrada con la aprobación unánime de esta orden del día:

"Constatando los buenos resultados de esta reunión que ha establecido, en medio de la más estrecha y cordial armonía, la obra que se realizará contra la reacción y en defensa de la Rusia Comunista, (*) las organizaciones y los partidos reunidos, en Bolonia resuelven establecer nuevos acuerdos, cuando fuera ne-

cesario, para continuar la campaña iniciada. Formulan votos también para que una acción concorde semejante sea posible todas las veces que se presente la necesidad frente a circunstancias particulares o frente a los peligros que amenacen a toda la familia proletaria".

Entre nosotros, en cambio — y resulta doloroso — las organizaciones obreras existentes se niegan recíprocamente la **responsabilidad moral** y demuestran la peor voluntad del mundo para el acercamiento de las fuerzas proletarias; los partidos políticos, que por sus doctrinas deberían ser revolucionarios, consideran a las masas obreras como majadas de carneros electorales y corren desesperados al asalto de una banca parlamentaria o comunal y mientras tanto... nuestros presos siguen pudriéndose en los calabozos.

Hay más. Muy pronto, — según se dice — tendremos los anarquistas que sufrir la afrenta de que un diputado radical, valiéndose de sus influencias políticas, obtenga lo que no hemos sido capaces de conseguir nosotros, la libertad de algunos de nuestros presos.

¡Siquiera la lección que nos llega de Italia supiéramos aprovecharla!

(*) En las reuniones de Bolonia el delegado del P. Socialista presentó una orden del día contra el envío o el tránsito por Italia de materiales bélicos destinados a combatir a Rusia y para que el Gobierno Italiano reconociera abiertamente el gobierno de los Soviets.

Es necesario hacer constar que los anarquistas hicieron agregar a esa orden del día una **reserva** respecto al reconocimiento del gobierno de los Soviets por parte del gobierno italiano.

Manifestaron los anarquistas que ellos no podían reconocer ningún gobierno y luego consideraban que la revolución rusa nada podía ganar con hacerce reconocer por un gobierno capitalista.

La situación económica de la Rusia de los soviets

(III PARTE)

Pero ¡oh compañeros! para nosotros no se trata solamente del proletariado industrial; se trata de atraer siempre más la fuerza bruta del trabajo. Nosotros hemos sido defraudado en el carbón y en la nafta. Ahora hemos entrado en la cuenca carbonífera, la hemos ocu-

pado, pero no hemos podido aun extraer carbón. Allí queda sólo lo que Denikin no se ha llevado, así como en los Urales y en la cuenca de Tomsk quedan solamente los escasos residuos de lo que Koltschak no ha tomado para sí.

Provisoriamente, tenemos allí sólo los planos de aprovisionamiento que, se entiende, realizaremos en forma más eficaz cuanto más amplia, más en el curso del próximo período económico debemos contar tan sólo con la leña, hasta que no podamos recibir el carbón del Donetz. En consecuencia, la provisión de la leña, de la hulla, de la pizarra, es por el momento nuestra tarea más importante que reclama la concentración de una prodigiosa cantidad de fuerza de trabajo, en gran parte fuerza de trabajo bruta, sencilla, inculta, bajo una competente dirección técnica.

El compañero Kryssaniwsky en un interesante artículo publicado en la **Pravda** ha delineado un cuadro, enseñándonos como podemos calentar e iluminar nuestro país con ayuda de la hulla. Según sus cálculos, si la memoria no me engaña, nosotros somos tres veces más ricos en yacimientos de hulla que en bosques.

Se ha demostrado que nuestras minas de hulla pueden darnos calor y luz por espacio de 150 años.

Nosotros no pretendemos tanto; nos conformamos con que la hulla pueda sustituir al combustible mineral durante los próximos cinco años, hasta que nos hayamos adueñado del carbón de la cuenca del Donetz, del Cáucaso septentrional y de la nafta de Bakú y de Emden.

Naturalmente ¡oh compañeros! hay mucho que resolver sobre este asunto, desde el punto de vista técnico. Nuestros técnicos se subdividen en grupos, en fracciones; hay grupos especialistas en la extracción de la hulla y los hay especialistas en la extracción de la pizarra, así como en política hay diversas fracciones y puede decirse que esto es para nosotros un adelanto, porque nuestra misión consiste en desarrollar la economía de la política.

Y el día o el año en que nuestra población efectiva se distribuirá en grupos libres, en fracciones, en ligas y los obreros de la hulla y los pizarreros concurrirán a la construcción de caminos determinados y olvidaremos los menshevikis, los social-revolucionarios, los monárquicos, los sindicalistas y más tarde también los bolcheviquis, habremos dado un gran paso y eso significará que habremos llegado a desarrollar el aparato de la fuerza económica del comunismo; que habremos fundado sobre nuevas bases el comunismo económico, y que éste descansa sobre los intereses vitales de millones de trabajadores efectivos.

Pero de todos modos, aunque por ahora nos limitamos a hablar de los trabajadores de la hulla y de la pizarra, es necesario emplear enormes masas de trabajadores no especialistas, especialmente de campesinos.

En el campo de las maestrías especializadas, la parte decisiva les pertenece a las ligas de los sindicatos; por su intermedio se for-

marán las uniones económicas, por su intermedio se encuentran y se encontrarán en adelante los trabajadores necesarios en mayor proporción que hoy.

En cuanto a la fuerza de trabajo bruta, no calificada, ella puede ser aumentada por una gran movilización de masas, a cargo de las autoridades constituidas.

Aquí compañeros, tropezamos ante todo con una cuestión política. Estaremos obligados a movilizar esa fuerza — para los trabajos de la leña y de la pizarra y para la reconstrucción de las vías férreas — en una proporción a la cual nunca hemos llegado.

Pero contemporáneamente, compañeros, nuestra industria téxtil y metalúrgica no dan al campesino todo lo que él necesita y nosotros debemos decir a los campesinos que lo que les pedimos no es en compensación a la tierra que la revolución de los soviets les dió, si no que es en retribución del algodón, de los útiles, del petróleo, del te y del azúcar que les dará mañana, mañana nuestras industrias. Y esta idea soviética del conjunto estatal está tan profundamente arraigada en las aldeas, que nuestros campesinos nos comprenderán fácilmente; y en cuanto a los campesinos conservadores y los que alternan con elementos usureros, que se demostraran rebacios, los obligaremos por la fuerza militar arreglar cuentas frente a las necesidades apremiantes de la economía soviética, tal como tuvimos que proceder en la cuestión del deber militar.

Naturalmente que no valdrá a contenernos la gritería de los críticos capitalistas, que nosotros pisoteamos el principio fundamental de la libertad de trabajo. Nosotros no los reconocemos, esos principios.

Bajo el dominio capitalista, la libertad de trabajo significa para unos la libertad de explotar el trabajo ajeno y para los otros la libertad de ser explotados. Nosotros hemos abolido todo esto, y nuestra constitución soviética dice claramente que el principio de la obligación al trabajo es la piedra angular en el edificio de la economía socialista.

El principio de la obligación de trabajar es la base de nuestro código de trabajo, pero hasta ahora no ha pasado de ser un principio. En la práctica, hemos realizado la obligación general de trabajo solamente con intermitencias, según los casos, sin un plan económico general y sin su aparato correspondiente. Pero ahora especialmente, aunque no hayan terminado nuestras obligaciones militares, en ningún caso exigiremos tanto para el esfuerzo militar del ejército como hemos reclamado hasta ahora y yo espero que las exigencias de nuestro ejército irán disminuyendo gradualmente.

Por ahora, mientras todos los esfuerzos deben ser dirigidos a satisfacer las necesidades

económicas y mientras todos los obreros deben basarse sobre un plan económico normal, nuestra tarea principal es hacer efectiva la obligación de trabajar.

Y también la comisión para la obligación del trabajo, creada por el consejo de los Comisarios del pueblo, considera la cuestión desde este punto de vista.

Ella propuso a nuestras administraciones económicas, a los consejos populares económicos, a los comisarios de caminos y de aprovisionamiento, que presentaran sus planes de economía anual, en cifras, según las fuerzas de trabajo; de cuántos obreros, de cuales categorías, de cuánta fuerza bruta de trabajo, no especializada; en qué regiones del país y en cuáles estaciones necesita el consejo supremo de la economía popular, o los necesitan sus centros y comités, o los comisarios de caminos. Estas administraciones son las que distribuyen las tareas y consumen las fuerzas del trabajo.

En consecuencia, todos los datos facilitados por estas administraciones económicas deben ser reunidos, ordenados y aplicados a las diversas reparticiones del país en la forma más general y decisiva.

Debe existir un organismo que pueda ejecutar este trabajo en el centro y en el lugar, pero sobre todo, estos organismos deben unificarse según el contenido de los trabajos.

Las ligas sindicales deben participar en el trabajo de estos organismos, ya sea directamente, ya por intermedio de las reparticiones o de los comisarios de trabajo.

Mientras se trate de obreros especialistas, la tarea económica — queda como ya he dicho — a cargo de las ligas sindicales. Solamente allí donde no sean eficaces los métodos de esas ligas, es necesario un mecanismo de integración, especialmente cuando se trate del método coactivo; porque la obligación de trabajar que supone que el Estado tenga el derecho de decir al obrero especialista que vive en la aldea: tu debes salir de aquí e irte a trabajar en la fábrica de Sormowo o de Colonna, porque allá te necesitan.

La obligación de trabajo significa que el obrero especialista proveniente de las filas del ejército con su libreta de trabajo, en nombre de las necesidades económicas del país debe ir allí donde su presencia es necesaria.

La obligación de trabajo presupone el derecho del Estado, del Estado laborativo, a ordenar al trabajador que abandone el oficio casero — prescindiendo de los elementos parasitas especuladores — y que pase a las empresas centrales del Estado, las cuales no pueden funcionar sin estas categorías de obreros.

(Continuará).

EN EL PRÓXIMO NÚMERO

DE LA RUSIA ROJA

Es este trabajo, uno de los más imparciales y completos entre los publicados en la Argentina, sobre la obra de reorganización política y económica que se desarrolla en la nueva Rusia.

Todos los hombres que condenan o aceptan o estudian simplemente la formación del régimen de los Soviets, encontrarán en este trabajo interesantísimo un auxiliar indispensable.

De su importancia dá una pálida idea el siguiente sumario:

Prólogo.

- I.—Definiciones indispensables.
- II.— Formación de los soviets de ciudad.
- III.—Los soviets rurales de campesinos.
- IV.—"El poder a los soviets".
- V.—Organización económica de la nueva Rusia.
- VI.—Estructura del Consejo Supremo de Economía pública.
- VII.—Métodos de producción.
- VIII.—Como funcionan las industrias en la nueva Rusia.
- IX.—Gastos y consecuencias de la nacionalización.
- X.—El oro y el comercio exterior.
- XI.—Los salarios y los honorarios profesionales en la nueva Rusia. — Conclusión.

A LOS AGENTES

Hay una docena de agentes — cuya dirección nos fué facilitada por compañeros — que no se han tomado aún la molestia de contestarnos si desean o no continuar recibiendo los paquetes de "Spartacus".

Esta actitud, además de causarnos serias molestias de carácter económico nos impide regularizar el tiraje de la revista.

Sería de desear que esos agentes compañeros o lo que sean, se dieran por suficientemente enterados con esta nota y no nos obligaran a volver sobre el argumento.

"Todas las religiones, con sus dioses, semi-dioses y santos, son producto de la crédula fantasía de los hombres que no han llegado todavía a su pleno desarrollo y a la total posesión de sus fuerzas espirituales".

Miguel A. Bakunin.

“Spartacus”

REVISTA QUINCENAL DE ACTUALIDAD SOCIAL

APARECE LOS SABADOS

Subscripción única:

(18 números) \$ 3.00

Precio del ejemplar: 20 centavos

CeDInCI



Correspondencia de redacción, administración,
valores, etc., a

DANTE MANTOVANI

CASTILLO 256